



# Memorias sociales de resistencia al olvido: prácticas pedagógicas sobre personas dadas por desaparecidas en el resguardo indígena Cañamomo Lomaprieta (Riosucio, Caldas)

---

**Social Memories of Resistance to Oblivion:  
Educational Practices Concerning Persons Reported  
Missing in the Cañamomo Lomaprieta Indigenous  
Reserve (Riosucio, Caldas)**

## RESUMEN

Frente a los temores de históricas violencias se erigen apuestas pedagógicas por la memoria, la resistencia y la paz territorial. El presente artículo de corte cualitativo y perspectiva sociológica confronta los discursos negacionistas del conflicto armado interno y sus secuelas en la región del Eje Cafetero colombiano, centrando el análisis en la experiencia de la creación de prácticas pedagógicas de memorias sociales alusivas a los desaparecidos ocurridas en el resguardo indígena de origen colonial Cañamomo Lomaprieta, en el municipio de Riosucio, Caldas. La información alrededor de las pedagogías de la memoria social y las prácticas rituales de personas dadas por desaparecidas es incipiente, lo que ha complicado la preservación de dichas memorias. A través de los diseños etnográfico y documental, los análisis realizados permitieron interpretar apuestas novedosas para resistir los discursos de impunidad y olvido presentes en la región cafetera colombiana, forjando correlatos que se integran a las particularidades de los

**DANIELA ARIAS SANTA**

Licenciada en Etnoeducación (UTP), estudiante de la Maestría en Justicia y desigualdades: estudios comparativos culturales, Justus Liebig Universität Gießen (Alemania).

✉ daniela.arias.santa@stud.uni-giessen.de

ORCID: 0009-0008-1713-4298

**LUIS ADOLFO MARTÍNEZ HERRERA**

Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO, Argentina), Docente-investigador Universidad Católica de Pereira, Pereira, Risaralda, Colombia

✉ luis.martinez@ucp.edu.co,

ORCID: 0000-0003-1784-013X

Google Scholar

---

## Cómo citar este artículo:

Arias-Santa, D. & Martínez-Herrera, L.A. (2026). Memorias sociales de resistencia al olvido: prácticas pedagógicas sobre personas dadas por desaparecidas en el resguardo indígena Cañamomo Lomaprieta (Riosucio, Caldas). *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 28(1), 37-60. <https://doi.org/10.17151/rasv.2026.28.1.2>



territorios, las cuales continúan experimentando prácticas violentas desarrolladas en los tiempos del posacuerdo.

**Palabras clave:** conflicto armado interno, desaparición, memoria social, organizaciones sociales, prácticas rituales.

#### ABSTRACT

In the face of the fears of historical violence, pedagogical bets for memory, resistance and territorial peace are erected. This article of qualitative cutting and sociological perspective confronts the denialist discourses of the internal armed conflict and its sequels in the region of the Colombian coffee axis, focusing the analysis on the experience of creating pedagogical practices of social memories alluding to the disappeared in the indigenous shelter of colonial origin Cañamomo Lomaprieta, in the municipality of Riosucio, Caldas. The information around the pedagogies of social memory and the ritual practices of people given by the disappeared is incipient, which has complicated the preservation of these memories. Through the ethnographic and documentary designs, the analyses carried out made it possible to interpret innovative approaches to resist the discourses of impunity and forgetfulness in the Colombian coffee-region, forging correlations that are integrated into the particularities of territories that continue to experience violent practices developed in the post-agreement era.

**Key words:** internal armed conflict, forced disappearance, social memory, social organizations, ritual practices.

## Introducción

Frente a las inconmensurables secuelas del conflicto armado interno colombiano y las mutaciones de sus múltiples violencias, las comunidades en los territorios han confrontado sus arrasadoras consecuencias con inconmensurables actos de resistencia. En el complejo escenario actual experimentado en Colombia, la degradación y balcanización del conflicto armado interno perfila, por un lado, la pauperización del discurso ideológico –ahora objetivado por la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)–, y por otro, la existencia de relatos colectivos materializados –entre otras expresiones– en memorias sociales que buscan confrontar desde la palabra y las prácticas rituales, las degradaciones de las múltiples violencias.

Las representaciones del conflicto armado y sus secuelas, la creación de memorias sociales de lo acaecido, las disputas por la creación de las interpretaciones que esbocen las realidades presentes, pasadas y futuras del conflicto y sus mutaciones, se erigen como uno de los campos de disputa más importantes experimentados hoy en la sociedad colombiana. Aunado a este interés interpretativo, alusivo a las memorias sociales de las secuelas del conflicto, se suma la dimensión territorial –vector central– si se desean interpretar las lógicas de un conflicto armado que supera los 60 años de existencia y que se define a partir sus particularidades territoriales (González González, 2014; Uribe de Hincapié, 1999).

Por tal motivo, el horizonte temático del presente artículo se centra en la relación entre memoria y desaparecidos en la región del Eje Cafetero colombiano, región conformada por los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda. Como caso específico de análisis, se aborda la experiencia del resguardo indígena de origen colonial Cañamomo Lomapieta, ubicado en el municipio de Riosucio (Caldas).

El Eje Cafetero colombiano, ha sido una de las regiones afectadas por un tipo de violencia y unas prácticas de desaparición forzada asociadas a la negación o minimización del conflicto armado interno en la historia de Colombia. Los datos proporcionados por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022) indican que entre 1985 y 2016 en el departamento de Caldas se registran aproximadamente 2344 personas dadas por desaparecidas. El Registro Único de Víctimas (RUV) señala una cifra de 4004 víctimas a agosto de 2024 y el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) destaca que el universo de víctimas podría ser mayor, teniendo en cuenta que muchas familias no han denunciado la desaparición de sus seres queridos ante entidades del Estado, organizaciones de víctimas o de derechos humanos.

En este escenario, organizaciones y colectivos de búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el departamento de Caldas –como el Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIED), los líderes comunitarios en el resguardo indígena San Lorenzo y la Casa de la Memoria de Sipirra– desempeñan un papel fundamental en la búsqueda de la verdad y en la conservación de la memoria de las personas desaparecidas. En este marco, han desarrollado diversas iniciativas, entre ellas prácticas rituales alusivas a la desaparición, pedagogías para la conservación de la memoria, encuentros de memoria, procesos de sanación territorial y jornadas conmemorativas. Entre estas iniciativas, se destaca la conmemoración del 7 de junio en el Resguardo Colonial Cañamomo Lomapieta, fecha en

la que se evoca la masacre de La Herradura y La rueda, así como el 8 de junio, establecido como día oficial de conmemoración de las víctimas. Por su parte, en el resguardo de San Lorenzo se conserva como ritual de encuentro “Las 9 lunas”, como reconocimiento de las mujeres víctimas del conflicto armado.

Prácticas específicas que desempeñan un rol importante en el proceso de búsqueda, conservación y reconstrucción de lo que no debería ser olvidado, el desaparecido, el rostro que ya no está, pero que sigue allí en procesos de anamnesis con los cuales el pasado se reconstruya con los sentidos e intenciones del presente (Bartolomé Ruiz, 2013). La desaparición narrada por medio de sus historias, relatos y testimonios propios, forma parte de las memorias sociales en la comunidad como una razón para mantener vivo aquello a lo que por ninguna vía se le permite “morir” (Martínez Herrera, 2020).

A pesar de su importante potencial, la falta de investigación en este ámbito ha limitado la comprensión de cómo estas prácticas sociales influyen en el proceso de construcción de memorias colectivas en la región, específicamente en Riosucio, Caldas. Por tanto, este artículo resultado de un proyecto de investigación<sup>1</sup> busca contribuir a la interpretación de las memorias sociales y las prácticas rituales alusivas a la desaparición por violencia construidas por organizaciones de búsqueda de personas dadas por desaparecidas en Riosucio, Caldas, visibilizando las narrativas existentes del conflicto armado por medio de rituales propios de la comunidad indígena del resguardo Colonial Cañamomo Lomapieta.

Pese a la relevancia de estas prácticas, los discursos negacionistas del conflicto armado, sus secuelas y las desapariciones forzadas en el Eje Cafetero (Martínez Herrera, 2020, 2021) han generado una brecha de conocimiento en cuanto a cómo influyen en la construcción de memoria social en comunidades de los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda.

---

<sup>1</sup> Los datos obtenidos de la presente investigación de corte cualitativo y perfil sociológico fueron cocreados con las comunidades del departamento de Caldas, Quindío y Risaralda en el marco de un macroproyecto de investigación en curso titulado: *Los retos de implementación de la paz territorial: el papel de las acciones colectivas y las prácticas sociales violentas, en la construcción de la memoria social del conflicto armado en Risaralda, Caldas y Quindío. (Etapa II: énfasis en la desaparición forzada)* (Código CI-023-05), proyecto interinstitucional en el que participaron la Universidad del Quindío, la Universidad Tecnológica de Pereira, la Universidad Libre, La Universidad Nacional Abierta y a Distancia y la organización social Ruta pacífica de las Mujeres, bajo la coordinación de la Universidad Católica de Pereira y el Observatorio en seguridad humana, educación y paz. El proyecto tiene como objetivo general: Comprender las relaciones entre prácticas sociales violentas, desaparición forzada y acciones colectivas en los procesos de construcción de paz territorial y en la producción de la memoria social del conflicto armado en los departamentos de Risaralda y Quindío, en el periodo 2016-2024.

El conflicto armado en Riosucio (Caldas) ha generado una multiplicidad de memorias sociales, algunas de las cuales han pretendido invisibilizar prácticas rituales entendidas como prácticas simbólicas fundamentales en la construcción y preservación de la memoria social y colectiva en las comunidades indígenas. Este conflicto marca un hito a partir de la década de 1980 con la llegada de grupos al margen de la ley a territorios indígenas, como el M-19, el EPL y las FARC-EP; ello sin desconocer la presencia de otros actores previamente instalados en el territorio, incluso destacando la existencia de grupos armados endógenos presentes en la región cafetera (Mojica y Martínez, 2023). Posteriormente, el paramilitarismo hizo presencia en la zona, vinculado al control de redes de narcotráfico –entre otros mercados criminales– y a la realización de la mal llamada “limpieza social”, cuyo propósito era atacar o eliminar identidades sociales consideradas nocivas o peligrosas por sectores que se sentían vulnerados (Martínez Herrera, 2020). Esta violencia se evidenció, entre otros hechos, en ataques contra organizaciones políticas y organizativas de la región, como ocurrió en la masacre de la Herradura, en la que fue asesinado el candidato a la Alcaldía de Riosucio, Gabriel Ángel Cartagena, quien había sido gobernador del resguardo por tres periodos consecutivos y militante del Partido Comunista.

El Resguardo Indígena Cañamomo Lomaprieta es uno de los cuatro resguardos legalmente constituidos en el municipio de Riosucio (Caldas) y posee autonomía territorial y política. Asimismo, constituye un ejemplo de los procesos comunitarios orientados a mantener viva la memoria, particularmente a través de iniciativas como la creación de la Casa de la Memoria en el Resguardo Colonial Cañamomo Lomaprieta, ubicada en Sipirra. Este proceso comunitario se estructura en cinco líneas centrales orientadas a la reivindicación de la identidad colectiva: las prácticas culturales y tradicionales, la sanación del territorio, la reivindicación de la memoria y la soberanía alimentaria (Grupo de discusión con lideresas indígenas del resguardo, mayo de 2024). Este espacio alberga también la asociación de víctimas del resguardo, espacio en el que se han gestado diversos proyectos de construcción y conservación de la memoria, entre ellos el proyecto *Hilando Capacidades y pedagogías* en el marco del conflicto armado.

La falta de información en este ámbito ha limitado el espectro de cómo estas prácticas rituales influyen en el proceso de construcción de memoria social y colectiva en relación con las víctimas de desaparición forzada en Caldas, siendo la memoria social una de las respuestas a la impunidad y el olvido.

## Materiales y métodos

Este estudio se realizó durante el primer semestre del año 2024 y se adoptó un modelo de investigación cualitativo, utilizando como diseños de análisis el diseño etnográfico y el diseño documental. Según Guber (2019), la etnografía requiere una inmersión profunda en el campo o contexto de estudio, lo que implica una observación participante para comprender en detalle las realidades sociales desde la perspectiva de los actores involucrados, especialmente en el análisis de los rituales de las organizaciones de búsqueda de personas desaparecidas y su interacción con las memorias sociales. Por medio del método etnográfico de Guber (2019) fue posible la comprensión de testimonios cotidianos alusivos a las prácticas de memoria social del conflicto armado y de los desaparecidos, considerándolos como objetos de interpretación en la identificación de las memorias sociales y los rituales comunitarios vinculados a la búsqueda de personas dadas por desaparecidas.

Este acercamiento se realizó en el proceso comunitario Casa de la Memoria de Sipirra, en Riosucio (Caldas). Para ello se llevaron a cabo cinco encuentros principales: cuatro entrevistas realizadas desde finales de 2023 hasta finales de 2024 y un grupo focal realizado con lideresas vinculadas a la asociación de víctimas del resguardo Cañamomo y Lomaprieta. En estos espacios se generaron conversaciones orientadas mediante preguntas sobre acciones violentas en medio del conflicto armado en la región, como la masacre de La Rueda, los casos de desaparición forzada ocurridos entre los años 1998 y 2006, como el asesinato del exgobernador indígena y aspirante a la alcaldía Gabriel Ángel Cartagena.

Estos relatos permitieron identificar las formas en que las comunidades configuran sus memorias colectivas en torno al dolor, la resistencia y la búsqueda incansable de justicia, así como los impactos diferenciales –individuales y colectivos– que estos hechos tuvieron en las comunidades durante el conflicto armado. Asimismo, se evidencia las dinámicas comunitarias que resignifican el pasado violento a través de prácticas rituales y pedagogías que sostienen la memoria viva frente a la impunidad y olvido.

La importancia de la investigación con enfoque cualitativo permite que con el grupo focal y las entrevistas realizadas sea posible la co-creación de conocimiento situado en contextos donde se busca comprender experiencias y significados de los participantes desde sus propias perspectivas, bajo el inevitable matiz generado por las y los investigadores del proyecto. La pretendida objetividad –rezagos del proyecto positivista del siglo XIX y XX– se desdibujan ante la vocación creadora, permitiendo la

reflexividad interpretada en la obra de Guber (2019). La autora argentina, enfatiza en la necesidad de crear un espacio de diálogo abierto y reflexivo donde los participantes puedan expresar sus puntos de vista, experiencias y opiniones de manera libre, abierta y tranquila, es fundamental reconocer que estas narrativas se producen en contextos atravesados por conflictos históricos, tensiones políticas y riesgos persistentes para quienes se reconocen como víctimas o líderes sociales. Por esta razón, en este artículo se ha optado por mantener el anonimato de las personas entrevistadas, alterando sus nombres o evitando su identificación directa, como medida de seguridad frente a posibles estigmatizaciones o afectaciones a su integridad personal y comunitaria. Los testimonios recogidos no fueron grabados ni publicados en formato de acceso público; por lo tanto, durante el artículo se citan como comunicaciones personales, de acuerdo con los lineamientos APA.

La decisión de preservar la confidencialidad no solo responde a principios éticos fundamentales de la investigación cualitativa como el consentimiento informado, respeto a los participantes y la no revictimización, sino que también busca resguardar los espacios de confianza que se han hilado durante el trabajo de campo. En tiempos donde persisten las dinámicas de control social, el anonimato se convierte en una herramienta crucial para garantizar que los relatos puedan emerger y así construir memorias más profundas.

Para la escritura del artículo se consultaron trabajos relevantes en el orden regional en relación con las categorías empíricas del estudio; textos como: *La penúltima verdad: Narrativas del conflicto armado en el Eje Cafetero* de Gallego Sepúlveda y Jiménez Castro (2022) que sumerge a los lectores a historias de violencia, resistencia, memorias y experiencias vividas o el volumen *Colombia adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto armado en el Eje cafetero de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición* (2022), permitieron situar la configuración territorial del conflicto armado en el departamento de Caldas, el cual se ha caracterizado por la presencia de grupos armados al margen de la ley en pugnas por un territorio estratégico por ser nodo de interconexión de interés en el orden regional, nacional e internacional. De igual manera, se destacan las investigaciones realizadas en el marco del *Observatorio de Seguridad humana, Educación y Paz* lideradas por el profesor Martínez (Martínez, 2020), los estudios liderados por el grupo de investigación CEDAT y la Universidad de Caldas, entre otros.

Esta región es un punto de interés para agentes legales e ilegales por su empleo en la producción de monocultivos, la explotación minera

a gran escala, o las luchas por el control de corredores estratégicos de narcotráfico. En relación con las categorías centrales de la presente investigación, se reivindican los análisis a las nociones de memoria social, ritual y desaparecidos.

Para profundizar en el concepto de memoria social Paul Ricoeur –autor clave para el presente análisis– destaca cómo la memoria desempeña un papel fundamental en la formación de la identidad individual y colectiva. En su obra *La memoria, la historia, el olvido* (Ricoeur, 2004), la memoria se relaciona y tensiona con la historia, perfilando pugnas en la construcción del sentido y la comprensión de la experiencia humana, buscando tejer los puentes necesarios que permitan el diálogo entre memoria e historia.

En esta obra, Ricoeur (2004) realiza un recorrido en torno a la memoria individual, destacando tres aspectos que evidencian su carácter privado, pero también relacional y, por lo tanto, social. En relación con el carácter privado, el primer aspecto que destaca, es que la memoria es radicalmente singular: “mis recuerdos no son los vuestros. En cuanto a mí, la memoria es un modelo de lo propio, de posesión privada” (Ricoeur, 2004, p. 128). No obstante, el autor retomando la obra de Maurice Halbwachs, subraya el papel intrínsecamente colectivo de la memoria, destacando los marcos sociales que dan sentido a la memoria como proceso de reconstrucción del pasado. El segundo aspecto, es que en la memoria parece residir el vínculo original de la conciencia del pasado. En este sentido señala Ricoeur (2004), la memoria es del pasado, y este pasado es el de mis impresiones. De tal manera que el pasado recordado y el presente tienen una continuidad temporal que se da a través de la memoria. Esta idea se relaciona con el tercer aspecto, donde la memoria se vincula al sentido de la orientación en el paso del tiempo.

En relación con la memoria y su dimensión social, Ricoeur (2004), destaca a la memoria social no como la simple acumulación de hechos pasados, sino que implica una reinterpretación constante de esos hechos a través de la narración, eje central para comprender el papel mediador que posee la identidad narrativa. Él propone que la memoria se entiende mejor a través de la narratividad, ya que las personas tienden a dar sentido a su pasado al construir relatos y cuentos sobre sus experiencias. Estos relatos son la manera en que las personas conectan su pasado con su presente y dan forma a su sentido de identidad y pertenencia.

La memoria es una manera de renovar la noción de pasado, no solo con intereses de reconstrucción histórica sino con el fin de localizar

formas de reparación al dolor de quien sufre, -testimonios, lugares de memoria, gestores de memoria política- dotando de nuevas orientaciones al pasado. En ese sentido forman parte de lo considerado marginado por el pensamiento precisamente el sufrimiento. Ese interés por lo marginado pone en primer lugar de reflexión a las víctimas de la historia, ubicándose por encima de una universalidad que se justifica desde la palabra misma, imponiendo gradaciones de víctimas o regiones de mayor importancia sobre otras. El sufrimiento no cuenta con el prestigio de lo universal; forma parte de lo considerado accidental y circunstancial como la pobreza o la explotación. Por eso el lenguaje es el medio para la elaboración del duelo, de allí ocurre que la reflexión acerca de la memoria nos posibilite un camino distinto del centrado exclusivamente en la razón. (Ospina y Martínez, 2022, p.3).

Si bien Paul Ricoeur no acepta todos los aspectos que propone la teoría de Maurice Halbwachs, particularmente la idea de que la sociedad actúa como molde exclusivo de la memoria, en su obra *La memoria, la historia, el olvido* reconoce la influencia de este autor en su propio pensamiento y retoma algunos de sus planteamientos como punto de partida para desarrollar su propia teoría y reflexión sobre la memoria y la narrativa. Halbwachs (2004), por su parte desarrolló la teoría de la memoria colectiva, argumentando que la memoria individual está intrínsecamente ligada a la memoria social. Según Halbwachs (2004), las personas recuerdan y comprenden sus propias experiencias en el contexto de las estructuras sociales y culturales en las que están inmersas. La memoria colectiva se forma a través de interacciones sociales y prácticas compartidas, y moldea la forma en que los individuos perciben y recuerdan el pasado.

Los recuerdos no nos ponen solamente en relación con nuestro pasado, sino que nos relacionan con una época, nos reubican en un estado de la sociedad en donde existen alrededor de nosotros, muchos otros vestigios de aquello que descubrimos en nosotros mismos. (Halbwachs, 2004, p. )

En relación con la memoria social, Ricoeur sugiere que la memoria colectiva y cultural también se forma a través de narrativas compartidas. La sociedad crea narrativas y relatos que transmiten su historia, valores y creencias a las generaciones futuras. Estas narrativas colectivas influyen en la construcción de una identidad social y en cómo una comunidad se relaciona con su pasado. El pasado no se encuentra desligado del futuro y el hacer memoria implica un diálogo con los tiempos en donde el pasado puede configurar el futuro.

Por otra parte, la noción de ritual fue desarrollada a partir de la obra de Clifford Geertz (1973), *La interpretación de las culturas*, donde interpreta el ritual como herramienta crucial para comprender la vida de las personas y las culturas. Geertz (1973) además de interpretar el significado en las acciones y expresiones culturales, introduce la descripción densa. Esto como un proceso de análisis que busca reconocer cómo los actos simbólicos contribuyen a la construcción y comunicación de significado en una comunidad.

En relación con los rituales, Geertz (1973) argumentaba que los actos simbólicos son esenciales para la cohesión social, la expresión de valores culturales y la negociación del significado en una comunidad. Asimismo, sostenía que los rituales no tienen únicamente una función práctica, sino que también transmiten significados profundos y poderosos que son importantes para la identidad y la comprensión cultural. El autor abogaba por una interpretación profunda que busca entender cómo las personas dentro de una cultura atribuyen significados a sus acciones y cómo estas acciones se enlazan con el contexto cultural más amplio.

En última instancia, Geertz (1973) resalta una interpretación profunda, a mirar más allá de los comportamientos al momento de hacer observación participante, en este caso en cada organización, a explorar cómo las acciones simbólicas son moldeadas por el contexto cultural en el que surgen.

El ritual asume un rol que coloca en relieve la estructura social desde sus elementos, en apariencia, más simples, por ejemplo las normas sociales y sus definiciones más delicadas como el lenguaje cultural y los símbolos habituales que van más allá de la palabra y pueden identificar en esta una resistencia a la manifestación social, pues dan lugar a la resignificación del mensaje y a la interiorización —individual y colectiva— de sentidos que se sedimentan en distribuciones un tanto más complejas, tales como el cuerpo. (Martínez Herrera, 2021, p. 17).

Esto permite entender cómo los rituales son más que costumbres, y a reconocer que cada gesto ritual es el reflejo de las experiencias vividas y que como menciona Martínez Herrera (2021) se entiende la memoria social como proceso y acción social, política y cultural construida simbólicamente con relación al pasado, pero permanentemente actualizada en el presente.

Más allá de ser un ejercicio del recuerdo, la memoria social, tal como se aborda, tiene la capacidad de incidir en la identidad, el pensamiento y la acción de las personas en estas comunidades afectadas por la desaparición forzada en los diferentes municipios del Eje Cafetero, específicamente en Riosucio.

De acuerdo con lo anterior y mencionando la perspectiva de Enrique Dussel, estas reflexiones sobre la memoria social y su expresión a través de los rituales adquieren un significado aún más profundo. Dussel (2007), sostiene que los rituales, lejos de ser formalidades, son manifestaciones culturales y sociales que pueden ser utilizadas tanto para oprimir como para liberar a las comunidades. En el contexto de las comunidades afectadas por la desaparición forzada en Riosucio, los rituales pueden ser vehículos para expresar la resistencia, la solidaridad y la búsqueda de justicia. Sin embargo, también advierte sobre el riesgo de que los rituales sean cooptados por estructuras de poder dominantes, perpetuando así la opresión. Por lo tanto, la comprensión de los rituales como expresiones de la memoria social no solo evoca a valorar su importancia cultural, sino también a reflexionar sobre su potencial transformador y su papel en la lucha por la justicia, la memoria y la dignidad de la comunidad.

Con relación al concepto de desaparecido, en rasgos generales se refiere a una persona que ha desaparecido de manera involuntaria y que su paradero es desconocido. En muchos casos, la desaparición se da por diversas razones, como secuestros, accidentes, pérdida de memoria, problemas de salud mental, migración involuntaria o eventos naturales, entre otros. Sin embargo, en algunos contextos, como en el caso de Colombia, el término *desaparecido* se asocia comúnmente con las desapariciones forzadas, un fenómeno que ha afectado a lo largo de la historia del país, especialmente durante periodos de conflicto armado.

La desaparición forzada se refiere a la detención, secuestro o privación de libertad de una persona por parte de agentes del Estado o grupos al margen de la ley, seguida de la negación o la ocultación de información sobre su paradero y destino. Durante el conflicto armado en Colombia, que involucró a grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas armadas del Estado, se registraron de acuerdo con el Registro Único de Víctimas (RUV), entre 1985 y el 31 mayo de 2023, la desaparición forzada de aproximadamente 51263 víctimas. Según la Comisión de la Verdad entre 1985 y 2016 fueron desaparecidas forzosamente 121768 personas en Colombia; sin embargo, la Comisión aclara que, debido al subregistro de estos casos, la cifra puede alcanzar las 210000 víctimas. Mientras que la Unidad de

Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) contabiliza 103955 desaparecidos en el país, cifra que, advierte, puede crecer con los años.

Desde su obra *Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales*, Gatti (2017) establece cuatro tipos ideales de desaparecido: en primer lugar, el estético, que abunda en la materia artística; en segundo lugar, el psico clínico, que ha generado una igual asistencia a todas las víctimas, como si padecieran el mismo mal; en tercer lugar, el político-social y; por último, el histórico, en el sentido de su emergencia, visibilización y tratamiento, el autor propone como punto de partida delimitar tres tipos de desaparecidos: el originario, lo que el derecho internacional tipifica como *desaparición forzada*; el desaparecido originario extendido, que es el desaparecido forzado cuya empiricidad no coincide con ese tipo jurídico; y el desaparecido social, en el que se concentra la población de los sin parte, en los lugares de contención del desorden, como guetos, campos de excepción o centros de migrantes.

Gatti (2017) propone un

*Concepto científico de desaparición, (CCD)*, esto es una herramienta para entender -Pensar, gestionar, operar sobre- un universo lleno de lugares fuera de norma, de identidades dislocadas, de dolientes, de fugados, de abandono, de desechos, de parias, de precarios, de vulnerables. (p. 15)

## Resultados

El objetivo de este artículo alusivo a la comprensión de los rituales realizados por las organizaciones de personas dadas por desaparecidas y sus impactos en la creación de memorias sociales de los desaparecidos en Riosucio Caldas, permitió reconocer un escenario central en la objetivación de las prácticas rituales y las memorias sociales de los desaparecidos construidas en la comunidad interpretada: *La casa de la memoria* de Sipirra, en Riosucio, Caldas.

Al observar los rituales conmemorativos, encuentros de memoria y otras prácticas simbólicas llevadas a cabo por este proceso comunitario, se logró identificar cómo estas actividades interactúan con la memoria social en la comunidad materializadas en espacios específicos que escenifican sentidos en torno a las memorias sociales en construcción, reconociendo un conjunto de prácticas de la memoria referenciadas en materiales construidos por la propia comunidad, en los relatos de los líderes entrevistados, en la creación de rituales que conmemoran a los desaparecidos del

conflicto armado, narrados particularmente en el tiempo del posacuerdo, destacando la configuración de una memoria social de reivindicación y resistencia, escenario de las nuevas disputas esbozadas en los tiempos del posacuerdo.

Se reconocieron prácticas rituales que operaban como medios de denuncia, conmemoración y plataforma, acción política como medio para reivindicar a las personas desaparecidas en el marco del conflicto armado experimentado en el territorio, y también la comprensión de cómo los rituales influyen en la memoria social y cómo sus implicaciones prácticas y teóricas aportan al entendimiento de un conflicto que se ha querido invisibilizar en el territorio. Como lo plantea Ricoeur (2004), la memoria social implica un incesante proceso de reinterpretación del pasado en el presente, y esta interpretación está influenciada por factores culturales, políticos, tradiciones y narrativas donde el pasado está siempre en función del presente. En este proceso, la memoria social se convierte en una herramienta para la reflexión y la construcción de identidad colectiva en el presente, y las prácticas rituales de resistencia como una estrategia materializada en discursos, imágenes y prácticas conmemorativas en las que se denuncia, recuerda y reafirma el papel de la comunidad del resguardo como actor social buscador de los desaparecidos en el territorio caldense.

La memoria social no se limita simplemente a la reproducción de eventos pasados, sino que implica una reflexión activa sobre el significado y la relevancia de esos eventos en el contexto actual. Desde una perspectiva práctica, se buscó visibilizar los rituales, prácticas simbólicas, procesos de búsqueda, encuentros de memoria de las comunidades y la importancia que estas tienen en la construcción de posibles memorias sociales de la comunidad, además de reconocer cómo estos procesos permiten reconstruir el tejido social fragmentado que, como Halbwachs (2004) afirma, los individuos recuerdan eventos y experiencias en función de sus relaciones sociales y contextos culturales. Así, la memoria social se forma a través de la interacción y la comunicación entre los miembros de un grupo.

En el transcurso del desarrollo de un grupo focal realizado con cuatro mujeres lideresas de la comunidad de Sipirra<sup>2</sup>, se resaltaba cómo la comida era ese ritual de unión y tejido en la comunidad, ritual que se

.....  
<sup>2</sup> Grupo focal realizado en el primer semestre de 2024 a cuatro mujeres del resguardo. Dos de ellas, reconocidas lideresas de la comunidad y dos mujeres jóvenes que hacen parte de los relevos generacionales en el resguardo y que participan en los procesos de memoria que se desarrollan en el resguardo.

identifica en la minga<sup>3</sup>. Es importante dicha práctica porque, como señalaba C. Gómez (comunicación personal, mayo de 2024)<sup>4</sup>, víctima directa del conflicto armado, “con el estómago vacío nadie lucha”; el alimento, la bebida y el tabaco generan veladas llenas de conversaciones, recuerdos y narrativas que traen consigo memorias experimentadas como víctima y memorias colectivas que se conservan como comunidad, pero también como práctica ritual al reivindicar al desaparecido, no solo como experiencia vital sino también como expresión colectiva del recuerdo.

En esta dirección, se reconocen los vínculos entre la memoria social con las prácticas simbólicas, pedagógicas y rituales en contextos de violencia y conflicto. Al explorar en profundidad la memoria social de los rituales de las organizaciones de búsqueda de personas desaparecidas en Riosucio, Caldas, esta investigación se convierte en un recurso para diseñar enfoques pedagógicos contextualizados y culturalmente resonantes, para pensar el papel activo del ritual como pilar que da forma a la memoria social, ejes de reivindicación y denuncia del ausente y su memoria.

Los siguientes apartados darán cuenta, a través de narrativas y testimonios, de cómo las prácticas rituales alrededor del desaparecido contribuye a la conservación de la memoria. Estas narrativas fueron compartidas tanto por víctimas directas del conflicto armado en la región como por jóvenes que, según señalaron en varias ocasiones los y las participantes del grupo focal, son reconocidos como “jóvenes guardianes y custodios de la memoria”.

## **La Casa de la Memoria: experiencias de resistencia en el territorio**

¿Qué es la Casa de la Memoria?, la Casa de la Memoria nace en el 2019 como un lugar de memoria que le permite a la comunidad, cristalizar los sentidos alusivos a las memorias sociales asociadas, por un lado, a los hitos que han marcado las resistencias ante las prácticas de impunidad y olvido presentes en el territorio, y por otro, objetivar iniciativas de denuncia ante las secuelas del conflicto armado experimentadas por la comunidad. De igual manera, le permite a las nuevas generaciones conocer las tradiciones y prácticas que dan identidad y pervivencia a las comunidades indígenas; la escritura, la oralidad, la música, el baile y las

.....  
<sup>3</sup> Un enfoque común de los pueblos indígenas andinos es la minga, una pedagogía ancestral que incentiva el trabajo colectivo para fomentar un bienestar común. Todos son importantes en la minga.

<sup>4</sup> Mujer que forma parte de la Asociación de Víctimas del resguardo Cañamomo Lomapieta comunidad de Sipirra. Por temas de confidencialidad se asignó un nombre diferenciador para la narrativa de la presente investigación.

representaciones simbólicas se convierten en expresiones performativas que contribuyen a transmitir saberes y prácticas ancestrales (Holguín y Ballesteros 2021). Tal es el caso de la Asociación de Víctimas del Resguardo Colonial Cañamomo Lomaprieta, se debe reconocer primero lo que esta casa acoge como memoria del conflicto armado en Riosucio; M. Cardona (comunicación personal, 22 de febrero de 2024), señala:

Tenemos cinco líneas para mantener –como le decimos nosotros– una memoria viva comunitaria como resistencia. Tenemos, por ejemplo, actividades que reivindican la memoria y la lucha, prácticas culturales, soberanía alimentaria y pedagogías que nos permiten contar lo que se vivió, pero que no se debe repetir. Los niños y niñas disfrutaban estar aquí; generamos espacios de diálogo, espacios de memoria viva que también se da a través del juego. Uno de estos juegos es el “juego de fierito”, una apuesta didáctica que se creó en comunidad<sup>5</sup> y que fue un proceso que se generó con el Proyecto *Hilando Capacidades*<sup>6</sup>. Todos juntos construimos este juego que permite a nuestros y nuestras futuras custodias entender nuestro territorio, comprenderlo y cuidarlo, cuidar esa memoria que debe seguir viva en el resguardo.

La creación de la Casa de la Memoria se gesta a partir de procesos comunitarios que en el Resguardo Colonial Cañamomo Lomaprieta se fortalecen con el propósito de crear sentidos de apropiación e identificación sociocultural y territorial, buscando con ello garantizar la pervivencia de la comunidades indígenas basada en la transmisión generacional de la lucha y defensa histórica por la identidad, la autonomía y el territorio, lo cual también se ve reflejado en la sólida estructura administrativa del resguardo y en los procesos de participación política a nivel municipal y nacional de líderes indígenas que promueven y defienden el buen vivir de las comunidades.

La Casa de la Memoria es también un espacio de resistencia, una memoria viva, que se mantiene a través de la narración oral, las tradiciones y las prácticas culturales que, si bien como distingue Ricoeur (2004) entre la memoria institucional, que se preserva a través de monumentos, archivos y otros medios formales, la memoria viva interpreta y reinterpreta

<sup>5</sup> La palabra “comunidad” para las comunidades indígenas va más allá de una simple descripción sociológica; encapsula una red compleja de relaciones humanas, espirituales y territoriales que se basan en valores como el respeto, la reciprocidad y la participación colectiva.

<sup>6</sup> El trabajo que se realizó en Riosucio, conformado por un grupo de profesoras y profesores universitarios, investigadores e investigadoras, y estudiantes en formación profesional y estudios de posgrado, estructuró la ruta de trabajo con una agenda creada y concertada con instituciones y líderes y lideresas.

el pasado. En medio de la conversación, los recuerdos, narrativas y testimonios se van entretejiendo nuevamente las historias de un pasado en el que la violencia ha marcado un lugar protagónico en relación con los hitos comunitarios. F. García (comunicación personal, marzo de 2024)<sup>7</sup> se reivindica como mujer buscadora, luchadora y líder comunitaria que después de la muerte de su esposo Gabriel Ángel Cartagena ex gobernador del cabildo de Cañamomo y Lomapieta, candidato a la alcaldía y miembro del Partido Comunista Colombiano (PCC) en Riosucio, emprende una larga lucha por otras víctimas del conflicto que aún buscan a sus seres queridos, tanto para buscar a quien no está como por mantener viva la memoria del desaparecido que se sigue buscando.

Es evidente que se continúa buscando, por medio de símbolos, una razón que mantenga vivo aquello que por ninguna vía se le permite “morir”. Estas funciones que brinda el ritual dan cuenta de una cultura que se encarga de proveer instrumentos colectivos e individuales para la intención de una cohesión social; para la apropiación real de dicha cohesión, es decir, el empoderamiento del tejido social; o para la oposición y resistencia que se puede generar ante la idea de la adhesión de un sujeto a un colectivo o de un colectivo a una comunidad mayor. (Martínez Herrera, 2021, p.17).

En la Casa de la Memoria se evidenció la existencia de relatos, prácticas y conmemoraciones que entretejen sentidos entre memoria y ritual, como expresiones complementarias que desafían los miedos frente a los actos de violencia que han buscado acallar la voz de las buscadoras y de los líderes sociales que han intentado transformar el orden de poder en el territorio.

Así, las prácticas rituales que entretejen la memoria social marcan la cotidianidad del espacio de la Casa de la Memoria. Uno de ellos, se reconoce en la bienvenida al lugar, un punto de inicio que busca generar una “limpieza” antes de comenzar los diálogos, como una forma de honra al pasado y al futuro. El espiral, que se dispone como parte de este ritual, expresa una práctica de cuidado y, al mismo tiempo, denota una forma de intercambio simbólico. En este sentido, puede leerse a la luz de lo planteado por Marcel Mauss, quien reconoce la importancia de los rituales como espacios en los que los participantes no solo dan y reciben objetos materiales o intercambios intangibles, sino que también establecen y refuerzan relaciones sociales, políticas y religiosas, constituyéndose en

<sup>7</sup> Mujer lideresa cercana a los 60 años de edad. Entrevista realizada en el mes de marzo de 2024.

formas ritualizadas de interacción social que desempeñan funciones centrales en la vida de las sociedades tradicionales.

El tema de desaparición es difícil de apalabrar en la comunidad, con mayor crudeza en una región donde históricamente se ha buscado invisibilizar y negar el universo de personas desaparecidas. Según la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD), hasta el año 2026 esta cifra ascendía a 136016 personas en Colombia de las cuales 2589 corresponden al departamento de Caldas de los cuales 458 desaparecidos fueron reportados en el municipio de Rio Sucio en su mayoría hombres provenientes de zonas rurales. (página oficial UBPD.<https://datos.unidad-busqueda.gov.co/universo-personas-dadas-desaparecidas/>).

Cuando se habla del desaparecido, no solo se hace referencia a aquellos cuerpos que nunca fueron encontrados –ese “presente ausente” al que alude Martínez (2022)–, sino que también se evoca su presencia a través de diversas formas de conmemoración. En este sentido, la Casa de la Memoria se configura como un espacio donde las historias de las personas desaparecidas siguen presentes a través de juegos, canciones, relatos y documentos –como la carta que no se abrió–, así como a través de objetos personales que revelan fragmentos de vidas interrumpidas. Asimismo, fotografías e imágenes acompañan las conmemoraciones del 8 de junio, Día de las Víctimas, y el 7 de junio, en memoria de la masacre de la Rueda.

Por su parte, Gatti (2017) señala en relación con los desaparecidos cómo dicha victimización del conflicto se convierte en una dimensión de lo “estético”, ello sin querer banalizar el drama humano que implica la desaparición y sus complejas secuelas sociales e individuales, pero señala una presencia que abunda en la materia artística y se manifiesta en las obras de pintura, literatura como la poesía, el cuento y la música. Por ejemplo, uno de estas muestras artísticas realizada en la Casa de la Memoria, es la obra de teatro *Custodios de la memoria en Riosucio Caldas*, obra de teatro que evoca las memorias vivas y saberes del territorio, las prácticas ancestrales y comuneras ante el conflicto armado, esta obra se desarrolló desde el proyecto *Hilando Capacidades*, y los Custodios del resguardo de Origen Colonial Cañamomo Lomapieta, quienes buscaron destacar un reconocimiento a las memorias que habitan en la comunidad asociadas al conflicto armado y sus múltiples secuelas. Estas expresiones artísticas no solo se erigen como testimonios visuales de la tragedia, sino también como actos de resistencia contra lo que no debe ser olvidado. Recordar y hacer memoria social es un acto de resistencia desde la perspectiva de Paul Ricouer, lo cual implica explorar cómo el proceso de recordar y

reinterpretar el pasado puede desafiar las narrativas dominantes, resistir la opresión y promover la justicia social.

En los relatos cotidianos, los desaparecidos ocupan un lugar en conversaciones y diálogos, pero a su vez se convierten en lo que no debe ser mencionado.

Es decir, los que buscan olvidar y seguir adelante, los que quieren recordar para reclamar justicia, los que prefieren omitir lo sucedido, pero esperan un retorno, los que persiguen la reparación como duelo simbólico de la pérdida, los que simplemente hacen del recuerdo un hecho transitorio que introducen o normalizan, los que naturalizan la violencia como dinámica cotidiana, trivializando la condición del desaparecido como parte normal de un conflicto. (Martínez Herrera, 2021, p.17 ).

Sus nombres se pronuncian con respeto y su ausencia se siente como un vacío que no puede llenarse. A través de estas narrativas orales, los desaparecidos siguen siendo parte de la vida colectiva, recordando la importancia de la memoria y la lucha por la justicia. En suma, su presencia en la Casa de la Memoria, en las expresiones artísticas y narrativas del territorio demuestra que su legado perdura más allá de la tragedia e impulsa la búsqueda de verdad, justicia y dignidad.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (s.f.), indica que en el departamento fueron desaparecidas forzosamente al menos 1730 personas en circunstancias relacionadas con el conflicto armado, de las cuales unas 28 ocurrieron en resguardos indígenas. En relación con esta situación R. Montes (comunicación personal, diciembre de 2023), expresó: “Tenemos 125 desaparecidos aquí en la comunidad y tenemos 15 puntos de interés donde pueden estar parte de nuestros desaparecidos o los rostros que ya no están de comunidades aledañas a nosotros”.

A partir de estos relatos se identificó un reconocimiento del territorio como víctima. En la Sentencia No. 025 del 19 de noviembre del 2018, se menciona el territorio como símbolo sagrado, al ser afectado por los ríos de sangre, el desequilibrio, de la armonía y del respeto (Corte Constitucional de Colombia, 2018). En este sentido los pueblos indígenas, son reconocidos como sujetos beneficiarios del Decreto Ley 4633 de 2011, por medio del cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y de restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas, conforme a los artículos 31 y 158 (Colombia, Congreso de la República, 2011).

Durante el desarrollo del grupo focal, el territorio fue señalado de manera reiterada como eje central de los testimonios; las participantes señalaron que la tierra “experimentó la guerra, la muerte y el olvido”. Por su parte, el líder comunitario del resguardo San Lorenzo expresó: “para una verdadera reparación colectiva se debe reconocer el territorio como víctima” (comunicación personal, 21 de febrero de 2025).

En el grupo focal uno de los temas destacados por las participantes, reiteraban cómo el conflicto armado había fragmentado el tejido social y a su vez, los vínculos con el territorio, los diferentes actores armados que operaban en el municipio privaron el derecho del libre tránsito de las personas que habitaban en San Lorenzo. R. Montoya (comunicación personal) explica las razones de la negación y restricción para habitar otros lugares del territorio, puesto que, no se les permitía cultivar sus semillas y mucho menos caminar por allí:

Entre 1988 y 2006 fue donde más desaparecidos tuvimos, ¿saben por qué?, en nuestro resguardo empezó una estigmatización de que todos éramos guerrilleros, lo que pasó fue que en 1988 el EPL<sup>8</sup> secuestra y asesina a un familiar de aquel entonces, el ministro Fernando Londoño, a partir de ahí empiezan los reclutamientos, desapariciones forzadas. Usted cuando menos pensaba escuchaba al vecino decir “oiga usted ha visto a tal” o “Hace tiempo que no vemos a tal” y resulta que era que los habían desaparecido, asesinado u otra vez confundían a los muchachos diciendo que eran guerrilleros. Además del confinamiento que empezaron a implementar desde las 5:00 de la tarde, nadie podía estar en la calle, aquí fue duro porque esto se lo tomó el ejército y los paramilitares, entonces si uno salía a Riosucio y regresaba aquí a San Lorenzo, nos decían que, si era que estábamos comprando comida y cosas a los guerrilleros, nos estigmatizan como resguardo, como comunidad indígena, nos decían que todos éramos guerrilleros. No solo nos estigmatizaron como comunidad, nos privaron de nuestros encuentros y nuestras tradiciones, cada ocho días realizábamos veladas, eran importantes para nosotros, allí danzábamos, conversábamos y preparábamos alimentos, compartíamos como comunidad, era como un ritual de encuentro para nosotros como resguardo.

<sup>8</sup> Ejército Popular de Liberación, una organización guerrillera insurgente colombiana de extrema izquierda fundada en 1967, basada en los principios e ideologías del marxismo-leninismo y que forma parte del conflicto armado interno de Colombia.

Dussel (2007), permite entender que, al negar la participación en estos rituales, se arrebató mucho más que una serie de acciones simbólicas. Se priva del acceso a una herencia cultural, a la memoria social que da forma a la identidad como comunidad. En estos rituales se evidencia la fuerza para sanar heridas colectivas y reconciliar el pasado. La negación de estos rituales no solo representa una violación de derechos culturales, sino también un ataque a la comunidad misma, se condena a la pérdida de identidad colectiva y al tejido social. Por tanto, la defensa y preservación de esos rituales se convierte en un acto de resistencia contra la opresión y la injusticia.

Retomando narrativas de la Casa de la Memoria en Sipirra, se resalta un proceso significativo, como menciona una de las jóvenes custodias de la memoria “es una sanación con el territorio, queremos cuidar y conservar nuestras semillas y nuestros alimentos, queremos sanar el territorio” (comunicación personal). El territorio se mantiene con el acompañamiento de sabedores y sabedoras mediante la espiritualidad, los rituales, las armonizaciones y los reconocimientos de quienes posiblemente transitaron o están allí.

En este caso R. Montes (comunicación personal, diciembre de 2023), señala

Fuimos buscadores comunitarios, empezamos a buscar y detectar en qué sitio podrían estar enterrados algunos cuerpos. Nosotros lo mal llamábamos “vamos a olfatear huesitos...”. En medio del quehacer y rastrear posibles cuerpos, encontramos cuerpos de jóvenes desaparecidos de otros resguardos o de otras comunidades. Trabajamos juntos, pero siempre con la compañía de nuestro guía espiritual; debíamos pedir permiso al territorio, a la madre naturaleza. Por eso yo digo que el territorio es víctima, es receptor del conflicto, sufrió derramamiento de sangre y olvido.

Este testimonio, permite comprender la profunda relación espiritual y simbólica que las comunidades mantienen con su territorio. La búsqueda de los cuerpos no es solo la acción de encontrar y exhumar restos humanos; es un acto de memoria, resistencia y sanación colectiva. Nombrar el territorio como víctima para las comunidades es reconocer que la tierra no es un escenario pasivo del conflicto, sino un receptor vivo y herido por la violencia.

## Conclusiones

Las narrativas, prácticas rituales y testimonios en el Resguardo Colonial Cañamomo Lomapieta dan sentido a la reconstrucción y conservación de memorias que permiten recordar al que no está, construyendo un tipo de memoria que perfila resistencias ante las violencias ejercidas en el territorio. La Casa de la Memoria fue el eje central en medio de la investigación, que si bien la intervención necesita de nuevos análisis, esta a su vez fue enriquecedora, dando así una apertura de continuidad investigativa en la interpretación de procesos de memoria social por medio de rituales alusivos a la desaparición por violencia en Riosucio, Caldas.

En el caso analizado sobre las memorias y rituales presentes en este territorio caldense, a diferencia de las memorias sociales asociadas a la impunidad y el olvido –caso interpretado por el equipo de investigadores en el municipio de Santuario (Risaralda) y que será publicado en el libro: *Duelos postergados. Sobre la desaparición forzada en el Eje Cafetero colombiano*–, la experiencia interpretada destaca el papel histórico de las prácticas rituales como un ejercicio que entreteje las memorias sociales de la comunidad. Estas prácticas dan lugar a relatos alusivos a las personas desaparecidas como expresiones que, desde las prácticas artísticas, estructuran un ejercicio de memoria y denuncia; una apuesta colectiva que busca superar el dolor y transformarlo en una fuerza vital para mirar de manera integrada el pasado, presente y futuro.

La asociación de víctimas, permitió dimensionar que, si bien el espectro de desaparecidos en el resguardo Cañamomo Lomapieta es de 38 personas, en el resguardo de San Lorenzo asciende a 125, lo que sugiere que el universo de desaparición en Riosucio (Caldas) es mayor. Como parte de los resultados se evidenció que existen silencios de posibles familiares de desaparecidos en las comunidades, silencios presentes-ausentes, silencios tácitos, silencios impuestos o elegidos, que configuran un paisaje social del conflicto armado en el país que limita las opciones de denuncia y búsqueda. En las entrevistas, así como en el grupo focal se observa cómo el silencio está presente ante temas que generan temor en la comunidad, cómo el desaparecido también “dice” –sin estar presente– produciendo memorias silenciadas del conflicto que operan como contra parte a la memoria social de reivindicación y denuncia.

Reconocerse como familiar víctima de desaparición no ha sido un proceso fácil; las personas de la comunidad no quieren continuar el proceso de búsqueda por ese silenciamiento constante de actores en

relación de poder. Así lo manifiesta una de las víctimas entrevistadas en el grupo focal

Nadie quiere hablar, nadie quiere reconocerse como víctima, porque cuando lo hacemos o cuando vamos a buscar a nuestro familiar, hermano, esposo o hijo desaparecido nos callan, nos invisibilizan y nos revictimizar diciendo que no hay nadie a quien buscar. (R. Montes, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

En este escenario, las prácticas comunitarias analizadas –como las conmemoraciones del 7 y 8 de junio en el resguardo Cañamomo y Lomaprieta, el ritual “Las Nueve Lunas” en San Lorenzo, la minga, el festival del guarapo y otras formas de encuentro colectivo– constituyen formas vivas de pedagogía de la memoria que desafían el olvido, la impunidad y la normalización de la violencia. Como se ha mencionado durante la escritura, lejos de ser acciones simbólicas, estas prácticas operan como estrategias para sanar el territorio y reconstruir el tejido social y comunitario que ha sido fragmentado por la guerra.

Por otro lado, en el resguardo San Lorenzo, se evidenció el silenciamiento. R. Montes (comunicación personal, 22 de febrero de 2024), líder comunitario, lo expreso así: “eso fue que se fue de fiesta –es que su hijo era un guerrillero– o simplemente los confunden. No podemos reclamarle al Estado nuestros desaparecidos porque si lo hacemos nos victimizan”.

En el contexto del conflicto armado en Riosucio (Caldas), las memorias sociales en torno al desaparecido por violencia se encuentran latentes e incipientes en el territorio. En los diálogos individuales y colectivos se evidenció que la memoria es necesaria para entretejer comunidad. Reconocer el territorio como víctima es enfrentar el silenciamiento que las comunidades han sufrido durante décadas por parte de actores en relación del poder, silencios generados por los diferentes tipos de violencia que ha sufrido el territorio, la Casa de la Memoria es una forma de conservar y persistir en la memoria y en el tiempo. La Casa de la Memoria es un ejemplo de una paradoja, que aun siendo parte del sistema de políticas públicas, constituye una forma de irrumpir el silencio impuesto, esto es, el olvido.

De esta manera, las memorias sociales de resistencia se expresan, se sostienen y se transmiten mediante prácticas rituales, pedagógicas y colectivas construidas desde las comunidades en Riosucio (Caldas). Estas memorias no solo se oponen al silencio, sino que constituyen herramientas fundamentales para comprender el conflicto armado desde sus

raíces territoriales, tal como se planteó en la introducción. El análisis de estas experiencias, reafirman la necesidad de seguir investigando, reconociendo y acompañando estos procesos comunitarios, que se siguen tejiendo.

Así, en Riosucio (Caldas) no solo se identifican unas memorias sociales de las víctimas y sus reclamos, sino también la existencia de unas pedagogía del territorio, del duelo y de la dignidad que confronta las prestaciones de impunidad y olvido de aquellos que siguen ostentado desde las sombras, prácticas autoritarias mediadas por el uso continuo del terror y la pretensión de múltiples olvidos.

## Referencias

- Bartolomé Ruiz, C.A. (2013). La justicia anamnética: violencia, mimesis y la memoria de las víctimas. *Advocatus*, (20), 319-335. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6606684>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (s.f.). *El conflicto armado en cifras*. Observatorio de Memoria y Conflicto. <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>
- Colombia, Congreso de la República. (2011). *Decreto Ley 4633 de 2011, por el cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=44966>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Colombia adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Eje Cafetero*. [https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-08/CEV\\_TERRITORIAL\\_EJECAFETRO\\_DIGITAL\\_2022.pdf](https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-08/CEV_TERRITORIAL_EJECAFETRO_DIGITAL_2022.pdf)
- Corte Constitucional de Colombia. (2018). *Sentencia C-025 de 2018*. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2018/c-025-18.htm>
- Dussel, E. (2007). *Política de la liberación. Volumen I: Historia mundial y crítica*. Editorial Trotta.
- Gallego Sepúlveda, L. M., y Jiménez Castro, A. P. (Eds.). (2022). *La Penúltima Verdad. Narrativas del conflicto armado en el Eje Cafetero*. Universidad de Caldas. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/server/api/core/bitstreams/0029acdc-9325-4c7e-a1ef-a77f0da43bba/content>
- Gatti, G. (Ed.). (2017). *Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales*. Siglo del Hombre Editores; Universidad de los Andes.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas* (A. L. Bixio, Trad.). Gedisa.
- González González, F. E. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Odecofi-Cinop.
- Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores.

- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (I. Sancho Arroyo, Trad.). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Martínez-Herrera, L.A (2020). *A las sombras del contrabando desarrollo regional y criminalidad en Colombia: el contrabando y la violencia homicida en el departamento de Risaralda*. Universidad Católica de Pereira.
- Martínez-Herrera, L. A. (2022) *Entre los debates de la memoria social y las incertidumbres de los escenarios transicionales*. [https://www.researchgate.net/profile/Luis-MartinezHerrera/publication/371290264\\_Entre\\_los\\_debates\\_de\\_la\\_memoria\\_social\\_y\\_las\\_incertidumbres\\_de\\_los\\_escenarios\\_transicionales/links/647d421f2cad460a1bf2ea8c/Entre-los-debates-de-la-memoria-social-y-las-incertidumbres-de-los-escenariotransicionales.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Luis-MartinezHerrera/publication/371290264_Entre_los_debates_de_la_memoria_social_y_las_incertidumbres_de_los_escenarios_transicionales/links/647d421f2cad460a1bf2ea8c/Entre-los-debates-de-la-memoria-social-y-las-incertidumbres-de-los-escenariotransicionales.pdf)
- Mojica-Noreña, M. & Martínez Herrera, L.A. (2023). Paramilitarism in the Eje Cafetero. Genesis, Repertoires and Impacts of Silenced Violence. *Sociedad y Economía*, (50), e10212052. Epub December 11, 2023. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i50.12052>
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido* (A. Neira, Trad.). Editorial Trotta.
- Unidad de Búsqueda de Personas Dadas Por Desaparecidas, (2026). Página oficial de la entidad. <https://datos.unidadbusqueda.gov.co/universo-personas-dadas-desaparecidas/>
- Uribe de Hincapié, M.T. (1999). Las soberanías en disputa. ¿conflicto de identidades o de derechos? *Revista Estudios Políticos*, (15), 23-45. Medellín, Colombia. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5263828.pdf>